

Era abril de 1876. Rimbaud pasaría primero por Viena, donde "completaría sus estudios de alemán" (Jean-Marie Carré), luego a Varna (Bulgaria), y de allí daría el salto hacia la anhelada Asia. Al parecer convenció a su madre para que le diera algún dinero.

Carré (*La vie aventureuse de Jean-Arthur Rimbaud*) ponía la estancia vienesa del poeta hacia abril de 1877, es decir, luego del viaje a Java como voluntario del ejército holandés y de la casi inmediata desertión. Ahora se sabe que fue el año anterior: abril de 1876. En una carta del poeta provenzal Germain Nouveau a Paul Verlaine de abril de 1876 se lee en la primera frase: (la carta se reproduce en el *Album Rimbaud*): "Y bueno, Rimbaud en Viena". Pero ¿cómo lo supo Nouveau? No por Delahaye, el único amigo de su generación con el que Rimbaud sostuvo correspondencia, porque en la siguiente línea pregunta por él. No por Verlaine, obviamente, porque a él va dirigida la carta. Probablemente haya sido por el propio Rimbaud que se lo comunicó en alguna misiva que ha desaparecido.

Desde que se enteró Verlaine, quien no dejaría de caricaturizar en dibujos y parodiar al antiguo amigo en la correspondencia que mantuvo con Delahaye (las "Coppeé", como llamaba a sus décimas en referencia irónica al poeta François Coppeé, a quien Verlaine nunca quiso), hizo un "dibujo-proverbio".¹ Pierre Petitfils lo ha descrito muy bien (*Rimbaud*, XIII, pág. 264): "Desde que fue informado de esta partida, Verlaine trazó un dibujo con lápiz cuya leyenda proverbial: 'Los viajes forman a la juventud', hace referencia a aquella del piano. Muestra a un Rimbaud elegante, con ropa nueva, el sombrero adornado con un crespón, que alude a su luto reciente, dirigirse a la estación de trenes, y gritar con un aire desprendido: '¡Mier...a la madre,² me largo a Viena!'"

Verlaine escribió *jûnesse* y no *jeunesse*. ¿Es esto un error ortográfico, mero juego o tiene un doble sentido al referirse no sólo a la juventud, sino también al ayuno (*jeûne*)? ¿Por qué poner entonces el acento circunflejo? Es decir, para nosotros significaría a la vez: "Los viajes ilustran a la juventud" y "Los viajes ilustran los ayunos". No me parece improbable; en su conversación y en su correspondencia, Rimbaud, Verlaine, Nouveau y Delahaye, no se cansaron de jugar con el *argot* francés y con un *argot* de grupo, en el que al final de las palabras prodigaban la *ph* y la *p*. Por demás Verlaine conoció muy bien los ayunos en la vida de miseria que compartió con Rimbaud en Bruselas y Londres para saber la significación del hambre en el extranjero.

Lo otro es humor negro: escarnece el luto de Rimbaud y concluye con una frase lógica en labios del joven ardénés: mandar a la mierda a la madre y emprender la dirección hacia Viena (*Wien*).

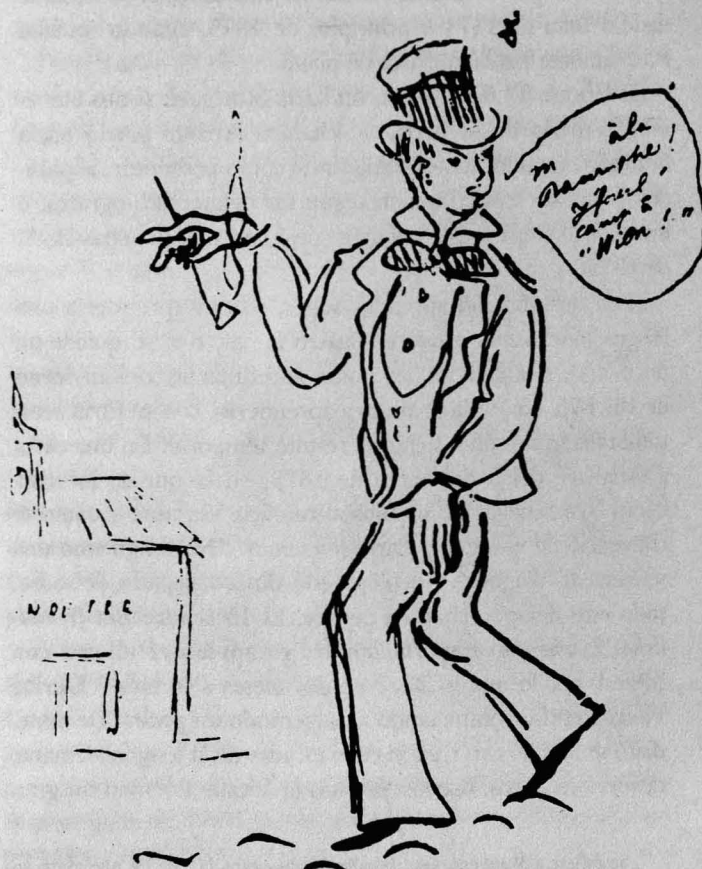
No sólo la palabra mierda es la más cara como exclamación o maldición en la lengua francesa: Rimbaud se regodeaba

¹ La cita es: "Les voyages forment la jûnesse".

² En *argot* francés se designa a la madre *daronne*. Verlaine la llamaba, en su *argot* de grupo, la *daronphe*.

RIMBAUD EN VIENA

LES VOYAGES FORMENT LA-JÛNESSE.



Rimbaud. Caricatura de Verlaine

en ella. En una de las reuniones parisienses con los *Vilains Hommes* (los parnasianos y algunos más y algunos menos), tomó pleito con el fotógrafo Étienne Carjat, porque Rimbaud interrumpía a cada momento la lectura de un poetaastro (Auguste Creissels) espetándole y arrojándole un: ¡Mierda! En alguna carta de 1872 a Verlaine hacía verdaderas plegarias repitiendo la palabra mierda. La carta enviada a su camarada Delahaye en junio de 1872 desde Parmerde (Parmierda o Parísmierda), es un espléndido capítulo excrementicio de la literatura francesa. Y nada más natural que enviar a la mierda a la madre, que le parecía el ejemplo extremo del militarismo familiar.

“¡Me largo a Viena!”, (*J’fous le camp à Wien!*), Termina Verlaine. Pero ¿por qué puso *Wien* y no *Vienne*? ¿Para burlarse del “austriaco” Rimbaud, o de su aprendizaje del alemán, o por eufonía, o para jugar con el *argot* y la palabra alemana, o por pura ocurrencia, o por uno o más de estos motivos? ¿Cómo saberlo?

Estudio del alemán

¿Rimbaud completaría en Viena “sus conocimientos del alemán”, como pretendía Carré en su bella biografía? Se ha subrayado, y hay buena dosis de verdad, la facilidad del joven poeta para las lenguas. Pero los ingleses decían que no conocía bien el inglés, y quizá sea cierto. Lo que creo es que supo lo suficiente para, con el francés, apoyarse en los viajes. Creo que los idiomas que conoció, además del francés, su lengua materna, y de su latín de adolescencia, fueron en su vida el inglés, el árabe y tal vez el amhára.

El interés por el idioma alemán de Rimbaud debe haberse dado a fines de 1874 o principios de 1875, cuando tomaba furiosamente también clases de piano.

En febrero 13 de 1875 partió hacia Stuttgart, si nos atenemos al diario de su hermana Vitalie: “Arthur partió hacia Stuttgart. Estamos tristes”. Allí sirvió como preceptor, al parecer, o con un señor Lübner, según sus primeros biógrafos, o un tal Wilhelm Luebke, según sugirió con más pruebas D.-A. de Graaf.

Si en dos años no aprendió inglés, menos aprendería una lengua mucho más ardua en cuatro meses, o si se quiere un poco más, si añadimos las horas autodidactas del invierno de 1874-75. Sin duda se abocó a aprenderlo, con su furia acostumbrada, que, como siempre, resultó temporal. En una carta a Delahaye del 5 de marzo de 1875, en la que le informa cómo hizo renegar de su Dios al católico Verlaine y cómo lo convenció de volverse a París, le cuenta: “No tengo sino una semana de Wagner³ y deploro este dinero pagado del odio, todo este tiempo echado a perder. El 15 tendré *Ein freundliches Zimmer* no importa dónde, y vapuleo el idioma con frenesí, por lo que lo sabré en dos meses a lo más.” Escribe Pierre Petitfils completando y exagerando un poco: “De inmediato se hundió con frenesí en el estudio de la lengua alemana, devorando libros, diarios, revistas (a Vitalie le envió un gran

periódico ilustrado⁴), huroneando en las bibliotecas y las pinacotecas, copiando listas de palabras alemanas, siguiendo cursos de noche, hablando en fin, lo más posible con la familia del anfitrión.” Salvo las líneas de Rimbaud “vapuleo el idioma con frenesí”, no hay nada que pruebe que devorase “diarios, revistas, libros”, ni que huroneara en las bibliotecas y las pinacotecas, ni si tomaba cursos de noche. Lo que es cierto, y prueba algún esfuerzo, es la lista de verbos alemanes, el periódico enviado a su hermana y, digamos, los probables intercambios verbales con el anfitrión. Pero la lista de verbos es sólo una página y únicamente en infinitivos, no se sabe qué tipo de anotaciones tenía el periódico enviado a su hermana, ni si pudo hablar bien con la familia del anfitrión.

En cuanto a sus escritos, en su poesía sólo hay una palabra en alemán, *wasserfall*, cascada, en su poema “Alba”, que utilizó acaso por eufonía, y en la carta antecitada a Delahaye dice que está a la busca de *Ein freundliches Zimmer* (un cuarto cómodo), y al margen esta sentencia: “Wagner Verdammt in Ewigkeit”. (“Wagner condenado en la eternidad”). No más.

No sabemos si entre mayo de 1875, que deja Stuttgart para bajar a Milán, y abril de 1876, que llega a Viena, continuaron sus progresos en el idioma. De algo estoy seguro: al llegar a la ciudad imperial, como cualquier extranjero que la haya visitado por primera vez, se habrá dado inmediata cuenta de que el acento y la pronunciación del alemán de los vieneses, por no hablar del uso frecuente del dialecto, distaba mucho de la lengua literaria que posiblemente había logrado aprender *hasta entonces*. Un dato curioso: el mapa de la ciudad que utilizó, y se conserva muy maltrecho en el Museo Rimbaud de Charleville, está en francés (*Plan de Vienne*, 1873).

Luego de su paso por Viena regresó a las Ardenas, para casi inmediatamente dejarlas, enrolarse como mercenario en el ejército colonial holandés el 18 de mayo de ese año, tomando el barco y llegando a Padang, Sumatra, el 19 de julio. Al otro día partió a Jakarta, donde, a diez kilómetros, se hallaba el cuartel. Luego de ser embarcado para llegar a Samarang, pasó por Toungtang, y terminó en Salatiga. El 15 de agosto desertó. El 9 de diciembre se le vio de nuevo en Charleville. Pasó el invierno con la familia en las Ardenas.

¿Pudo volver a practicar el alemán? En mayo de 1877, a sus 22 años, se le vio, según Petitfils, en las cervecerías de la ciudad de Colonia intentando “ganar para la causa colonial holandesa jóvenes renanos enamorados de heroísmo y de exotismo. Cuando hizo una decena de víctimas, con las comisiones en los bolsillos, ganó Hamburgo, puerta del Oriente mágico. Lo que buscaba era una representación comercial.”

A la verdad esto nos parece inverosímil. Supone en el silencioso Rimbaud, primero, una capacidad de persuasión en un idioma ajeno, y segundo, una ingenuidad de los jóvenes

³ Se refiere a Wagnerstrasse, la calle donde estaba la casa en que moró entonces.

⁴ La cita del diario de Vitalie Rimbaud es la siguiente: *Domingo 18 de abril de 1875*: “Hace cinco días (Arthur) me dio una agradable sorpresa; tuvo la amable gentileza de expedirme un diario ilustrado que es tan grande como un volumen de mediano grosor pero... ¡es alemán! Felizmente (sabelle) hallará la forma de hacerlo leer en San S(epulcro) y nos pondrá al corriente de lo que contiene.”

renanos que se dejaban convencer rápidamente por un extranjero y le daban dinero sin más.

Lo cierto es que el 14 de mayo se hallaba ya en Bremen. Aquí pisamos tierra más firme: hay un documento dirigido en inglés al cónsul estadounidense pidiendo ser enrolado en la marina de ese país. En el documento entre curiosas mentiras, hay dos líneas donde afirma que él, Arthur Rimbaud, “habla y escribe inglés, alemán, francés, italiano y español”.

El orden es curioso: pone primero el inglés, seguramente por dirigirse al cónsul de los Estados Unidos y por su intención de enrolarse. En segundo término, el alemán, porque están en un estado alemán, y sólo en tercer sitio el francés, su lengua materna. Es decir, según esto, Rimbaud hablaba y escribía cinco idiomas.



Viena

Le negaron la solicitud: no era estadounidense.

Después de Bremen pasó a Hamburgo, donde consiguió trabajo en el circo Croisset, quizá en alguna labor administrativa, con el que viajó por Suecia y Noruega. Se ignora por qué no continuó con él; regresó de nuevo a las Ardenas.

Por demás el alemán que pudo haber aprendido lo fue olvidando en el África y en Arabia. Veamos al menos dos aspectos. El 15 de enero de 1881, cinco meses después de llegar a Adén, le envía una carta a su madre, para que la envíe a su vez al editor y librero Lacroix, que empieza así: “Existe la obra de un autor alemán o suizo, publicada en alemán hace unos años y traducida en francés (el subrayado es mío), cuyo título es *Guía del viajero* o *Manual teórico y práctico del explorador*.” Podrá decirse que era más fácil para la familia conseguirlo en Francia que en Alemania, es una señal más. Otra señal es que todos los libros que pidió a su familia, salvo dos, eran en francés. Ninguno en alemán. Y por último (acaso la mejor prueba) es que la totalidad de su correspondencia con el ingeniero suizo Alfred Ilg (1888-1891), consejero del rey abisinio Menelik, y cuya lengua materna era el alemán, se desarrolla en francés. En ella aun deja caer incluso palabras en amhara; *ninguna* en el idioma de Ilg.

Sólo un detalle que puede salpicar una duda: si el mapa de Viena estaba en francés, el del África, que se conserva también en el Museo Rimbaud de Charleville, está en alemán.

¿Cuando Rimbaud llegó a Viena iba a “completar sus cono-

cimientos del alemán”, como creyó de buena fe Jean-Marie Carré, y como acaso creyó su madre? Pueden creerlo quienes quieran creerlo.

La prensa

¿Qué noticias daba la prensa austriaca en el mes de abril de 1876 cuando llegó Rimbaud? Exploremos, por caso, un diario de entonces, conservador y profesional, que sigue siendo una influencia importante en la Austria de estos años: *Die Presse*.

Muy lejos estamos de los asombrosos avances técnicos de nuestros días en que el *instante* se vuelve *noticia*. Formalmente las páginas se cortaban en tres columnas, y la letra, casi diminuta, difícilmente legible, debió robarle la vista a muchos lectores. Las secciones principales eran el artículo editorial y el *Feuilleton* (se utilizaba el galicismo) en primera plana, y luego, en páginas sucesivas, las noticias políticas (del interior y del extranjero), una sección de noticias breves (*Telegramme der Presse*), una amplia información económica (*Der kleine Kapitalist*) conteniendo un amplio recuadro con el curso de la Bolsa vienesa y dos páginas de anuncios. Había luego una suerte de suplemento (*Local-Anzeige der “Presse”*), donde se daban noticias de sociedad, que harían sonreír a un lector actual con su información sobre la corte y la aristocracia, recomendaciones turísticas, noticias de teatro y artísticas de la ciudad y del extranjero.

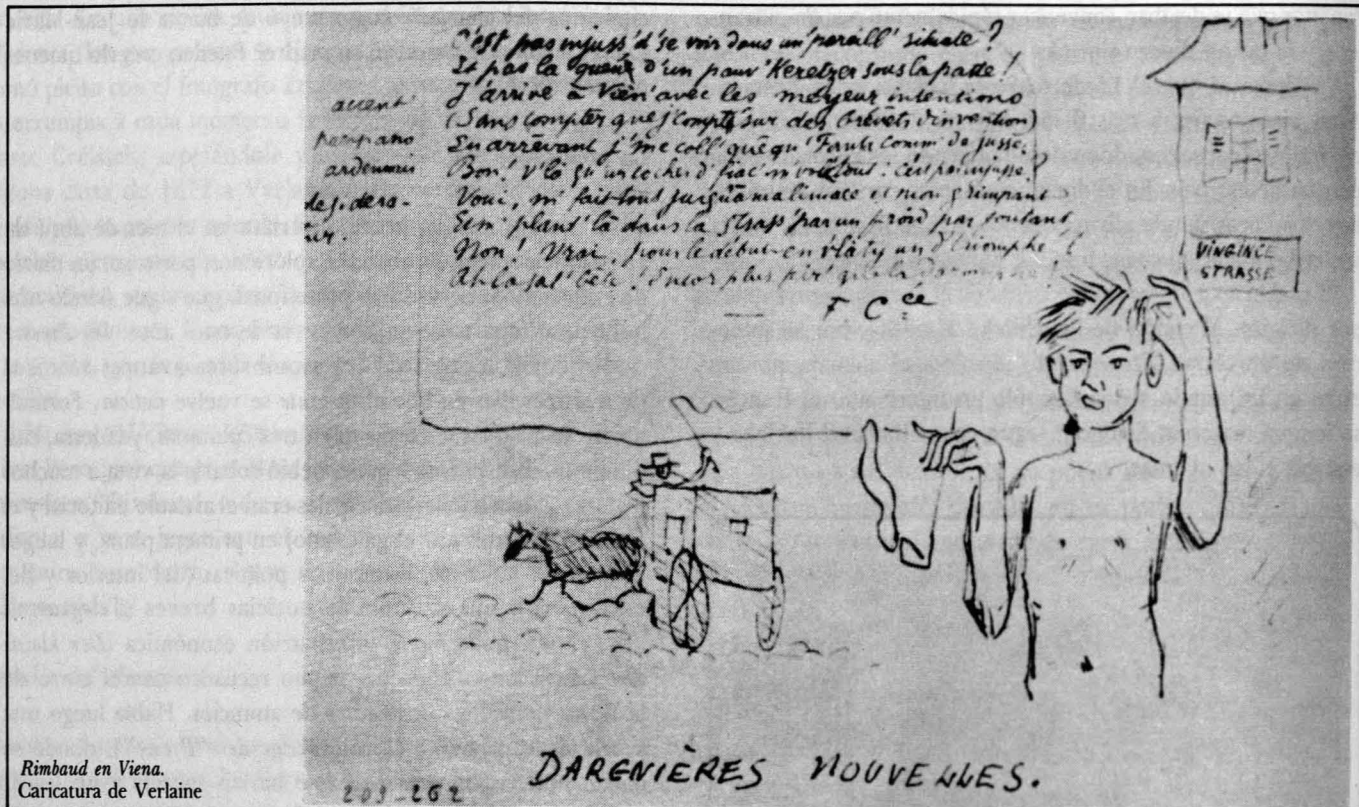
En las páginas políticas resulta ahora curioso ver que en las noticias del Interior se incluían las ciudades de la Austria actual, pero también de Praga, Budapest, Cracovia, Trieste, Laibach; durante el mes se resaltaron las negociaciones con Hungría (desde 1867 el Imperio de la Casa de Austria se había vuelto el Imperio Austro-Húngaro), sobre política común.

Pero la política sólo tuvo para Rimbaud alguna importancia en los años de la guerra franco-prusiana en 1870-1871 (redactó aun poemas demoledores) y simpatizó con la breve Comuna. En Bruselas y Londres, él y Verlaine, con quienes más se reunían eran con los exiliados comunardos, pero sin ninguna participación activa. Desde 1876, a sus 22 años, según todos los visos, la política había dejado de interesarle, ocupado en una errancia despiadada y sin dirección. En los años africanos sólo le inquietaría de alguna forma en la medida que la política de colonización francesa e inglesa lo afectaba personalmente.

En cuanto al curso de la Bolsa debió serle un lenguaje ininteligible y haberlo dejado frío. La economía que más debió inquietarle fue la suya propia, la de la mínima subsistencia, la de un joven que caminaba distancias feroces con el estómago casi vacío. Algo debió serle de interés y saberlo de entrada: por 100 francos le darían en el cambio 47.40 chelines.

Teatro y música (sobre todo, en calidad, esta última) han sido las tradiciones austriacas, y más vienesas, por excelencia. Cuando Rimbaud llegó el movimiento teatral era más amplio que el musical. En los diarios había una cartelera casi cotidiana, y si no, podían verse las columnas de información cultural. A principios de abril se representaban las siguientes piezas teatrales y musicales:

En el Hofburgtheater, *Wallenstein's Tod*, drama de Frie-



Rimbaud en Viena.
Caricatura de Verlaine

drich Schiller; en el Carltheater, *Zum Mond und untern' Meer*, comedia que se sostendría en cartelera casi todo el mes; en el Theater in der Josephstadt, *Moderne Grasel*, de Edouard Dorn; en el Akademie-Theater, *Maria Estuardo*, drama de Friedrich Schiller; en el Hofopern-Theater, *La figlia del reggimento*, melodrama cómico de Gaetano Donizetti; en el Theater an der Wien, *Jaconde*, ópera cómica de West y Moret, que sería sustituida pronto por *Reise an der Mond*, comedia que se sostendría en cartelera todo el mes; en el Wiener Stadttheater, *Die Anhfrau*, de Franz Grillparzer.

Pero a Rimbaud apenas le interesó el teatro; en Charleville un movimiento teatral era impensable, y en París y en Londres, con poquísimo dinero, no debe haber asistido muchas veces. A partir de 1875 no hay referencias en sus cartas que puedan confirmarnos que le preocupaba mínimamente. En el África, comentar siquiera sobre representaciones teatrales, al menos como las entendemos nosotros, es una broma negra.

Respecto a la música, ésta fue, como tantas cosas en Rimbaud, un ocasional frenesí. Alain Borer (*Rimbaud en Abyssinie*, págs. 144-145) expone: "Aquel que declaraba: 'Soy un inventor (...) un músico aún', no conoció sin duda el placer de la música. ¿Qué pudo escuchar en su vida? Algunos conciertos hipotéticos en Londres —y los cánticos de iglesia, la fanfarria militar, canciones de cabaret... 'arias populares, restos de himnos públicos', que llevaron al vidente por irrisión hacia 'óperas viejas, refranes tontos, ritmos ingenuos'. Pero siempre la 'música sabia' faltó a sus anhelos (...) En las estepas (africanas) él se volvió el dueño del silencio. Y pienso que no oyó casi, durante 10 años, más que la música de los bloques de sal que se sierra en Harar todo el día para modelar la moneda de cambio."

En cuanto a la literatura probablemente ya la había destruido. Él soñaba entonces, y lo soñó aún en el África, ser un hombre de ciencia, y llegar a un Oriente que él construyó como un castillo ideal. Podemos suponer que en su breve paso por Viena no ha de haber tomado contacto con escritores austriacos y, probablemente, ni con libros de poesía en lengua alemana.

En Viena

Si Rimbaud llegó a Viena en tren, que es lo más probable, debió haberlo hecho por la Estación del oeste. Se sabe que uno de esos días de abril se le pasaron las copas y subió a un fiacre. Pierre Petitfils dice: "Como le había hecho honores excesivos al alcohol o a la cerveza, cometió la imprudencia de dormirse en el fiacre que lo paseaba, y el cochero aprovechó para robarle su sobretodo conteniendo su cartera y todos sus documentos."

El hecho es cierto, pero en la explicación de Petitfils hay líneas que no enlazan. ¿Cómo desapareció el cochero? ¿Se fue y dejó solo el fiacre? ¿Subió otro cochero? ¿Por qué Rimbaud no hizo la denuncia a la policía, que era el camino lógico y expedito, pues todos los cocheros debían estar registrados y tarde o temprano reconocerlo? Me parece más plausible la explicación de Carré: el cochero le presentó dos o tres individuos dudosos que se las ingeniaran para robarlo.

En vez de la denuncia, Rimbaud se hizo vendedor ambulante "para tener a la vista a todos los cocheros y tratar de reconocer al que lo asaltó; nunca lo vio".

Los problemas con la policía no fueron del cochero sino de él. Luego de un altercado con la policía, que no se sabe en qué condiciones se registró, y al no poder presentar docu-

mentos, lo echaron del país como "extranjero sin medios de subsistencia". Lo enviaron primero a la frontera bávara, y de un estado alemán a otro, pasando luego por Estrasburgo y Montmédy, volvió de nuevo a su provincia natal.

Volvamos a Viena. Carré dice, imaginando un poco, que a Rimbaud pudo verse en las terrazas del Café del Rin, rondando la iglesia de San Esteban, entre vendedores ambulantes y mendigos, tal como lo hiciera en París en la rue de Rivoli. Pero la verdad es que no ha habido jamás un Café del Rin y San Esteban es la catedral y no una iglesia. ¿Acaso pensaba más Carré en un café del Ring, el anillo de circulación que rodea el centro histórico, y que mandó hacer el emperador Francisco José I. en 1859 y se estrenó con gran fiesta el 1 de mayo de 1865? Del Ring, el café más antiguo, si no me equivoco, es el Schwarzenberg, fundado en 1861, que frecuentaba la élite financiera, y desde el 1873 el Landtmann, visitado ante todo por señoras de sociedad para jugar *bridge*. Es decir, dos mundos totalmente ajenos a Rimbaud.

Ateniéndonos a su fama bien ganada de caminante, y no habiendo datos, más allá del mapa de Viena⁵, que nos informen o establezcan nada, hagamos ahora nosotros un ejercicio de imaginación y de posibilidades. Detengámonos en el mapa de 1873 que utilizó Rimbaud. Cuando estuve en el Museo de Charleville noté algo que no se ve en la reproducción fotográfica: hay dos cruces a lápiz. ¿Son de la mano de Rimbaud? Estoy casi seguro. Una, señala Kärtnerstrasse, a un costado de la Ópera, y la otra, Mariahilfstrasse, la avenida que lleva de Hofburg a Schönbrunn. A mitad del trayecto está la estación de trenes del oeste. Si él señaló las cruces, para mí sólo tiene una explicación. La primera cruz, porque es un sitio fundamental de la vida, la cultura y el turismo vieneses, y la segunda, porque acaso vivió en alguna pensión en esa avenida. Si él llegó en tren por la Estación del oeste, tiene cierta lógica que buscara una pensión o un cuarto cerca de ella.

Rimbaud habrá conocido el centro histórico y caminado algunas de las calles con más movimiento: Kärtnestrasse, Am Graben, Tuchlauben, Kohlmarkt, Herren, Schotten, Wipplinger, Rotensturm, Wohlzeile, las pequeñas calles adyacentes a la catedral. Habrá conocido algunas de las plazoletas (Michaelerplatz, Petersplatz, Hohemarkt, Neumarkt, Am Hof, Juden, Freyung) y habrá visto los palacios barrocos, que embellecieron sustancialmente Lukas von Hildebrand y los hermanos Fischer von Erlach, y castillos próximos (Belvedere y Schönbrunn), que le recordarían con sus jardines los jardines reales franceses.

Pero en 1876 se construía aún en la parte oeste del Rin, la iglesia Votiva, la Universidad, la alcaldía, el Parlamento, los museos, gracias a la idea del alcalde Cajetano Felder y para la desgracia artística de la ciudad. El emperador Francisco José, que quiso dar su sello a Viena, y lo logró, aprobó la construcción de aparatosos edificios neogóticos, neorrenacentistas y neoclásicos, que llevaron a decir a los grandes arquitectos de la Secesión que Viena era la ciudad Potemkin.

⁵ Alain Tourneux, director del Museo Rimbaud en Charleville, hacía una broma: "Rimbaud, que no pudo salvar dinero ni documentos, logró regresar a Charleville con el mapa de Viena."

Mencionamos dos cafés del Rin. La vida intensa de los cafés vieneses, las famosas Kaffehäuser, se ampliaría sólo hasta la década de los ochenta del siglo pasado. Pero en el decenio de los setenta ya había un puñado de buenos cafés, y curiosamente dos de los más célebres se abrieron en el 1876: el Central y el Sacher. Si aún estaba el 16 de abril de ese año, Rimbaud vio inaugurarse el Café Central, que reuniría con el tiempo a personajes notabilísimos: Schnitzler, Schiele, Kraus, Trakl, Trotski; el Sacher, por demás, ha sido el centro de reunión de la aristocracia internacional.

Pero en el centro histórico existían ya otros cafés excelentes, como el Bräunerhof, donde aún ahora, como en los buenos tiempos, se dan exposiciones y conciertos modestos, el Silbernes (ahora Frauenhuber), donde Mozart y Beethoven, cuando era aún una *trattoria*, tocaron alguna vez, el Haag, frente al monasterio de los monjes irlandeses, y el Mozart, a un costado del Sacher y detrás de la Ópera, centro de aficionados a la música.

Regreso sin gloria

El regreso de Rimbaud a su provincia natal se conoce por dos cartas que intercambiaron Ernest Delahaye y Paul Verlaine. Como era costumbre, las cartas se acompañaban de un dibujo con comentarios a las desdichas y los deshones del amigo. Pierre Petitfils escribe: "Delahaye ha ilustrado magníficamente para Verlaine 'el regreso sin gloria del nuevo judío errante'. Rimbaud, uniendo a grandes zancadas la Selva Negra y Charleville, es saludado por oficiales aduaneros, campesinos austriacos y bávaros; lleva un sombrero abollado, y de su bolsa asoma un 'pasapuerco'. Frente a él vuela un 'abejorjo colosal'.

"Verlaine, por su lado puso en verso y en dibujo la calaverada vienesa. Rimbaud, con el torso desnudo, se rasca la cabeza en la 'Calle de la Venganza', mientras huye a lo lejos el maldito fiacre. Al dibujo lo acompaña la *coppée* siguiente

¿No es injusto verse en semejante situación?
¿Y no la cola de un pobre Keretzer bajo la pata?
Yo llegué a Viena con la mejor intención
(sin contar que cuento con la mejor intención)
Y al llegar me bebí una Fanta como jugo
¿Y bien? Pues un cochero me roba todo ¿no es injusto?,
Y me quita hasta mi camisa y mi trepador
Y me planta en la Strass' con un frío no agudo
¡No! ¡En verdad, para un inicio así es todo un triunfo!
¡Ahl, ¡la sucia bestial! ¡Era peor incluso que mi madre!

"Al margen: *El acento parisiano-ardenés desideratur*

F. Cée."

Viena había terminado para Rimbaud. No volvió a pisar una sola de sus calles y sus plazas. Era comprensible. Quien anhelaba la libertad y el sol salvaje, ¿qué ganas podía tener en el alma de regresar a una ciudad áspera, gris y fría? ¿A quién podía ocurrírsele tal cosa? ¿A quién? ◇